

Personificación mas insulsa é imágen mas ridicula no se hallarán en ningun poeta. ¡Presentar la ingratitud de la hija como una mujer que está sentada sobre la sepultura de la madre! Y ¿qué hace allí esta señora ingratitud? Estará rogando á Dios por el ánima de la difunta.

ODAS.

Á UNA SEÑORA QUE EN COMPAÑÍA

DE UN HERMANO SUYO CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Demasiado exagerada la ilusion en que supone haber estado miéntras cantaban los dos. Esta nunca pudo ser tanta, que le hiciese estar hablando en ocho estrofas con los actores, como si fuesen los personajes verdaderos. En lo demas la composicion es buena, exceptuando las siguientes expresiones.

Estrofa quinta, versos segundo y tercero :

..... Su hinchado pecho
Hierve.

Imágen asquerosa. Un pecho *hinchado que hierve*, es el de un enfermo que está con el estertor de la muerte.

Séptima, verso primero y siguientes :

Le deja, y *clava* en el piadoso cielo

La turbia vista ya desencajada,
Y *clava* su *afliccion*.

1º En castellano se dice en expresion figurada que *clava* ó fija su *vista en el cielo* la persona que le está mirando de hito en hito; pero no se dice con igual propiedad que *clava* allí su *afliccion*. Esta es una expresion estudiada, y un verdadero juego de palabras; porque en ella el verbo *clavar* no tiene ya, ni puede tener, la acepcion figurada que tenia en la primera. De los ojos, ó la vista, se dice que *los clavamos en un objeto*, porque en efecto la visual que le dirigimos, se termina en él y queda como fija ó clavada en la superficie; pero de la *afliccion interior del alma* no podemos dirigir visual ninguna. Hago esta prolija explicacion, para que los principiantes vean cuán peligroso es aventurarse á emplear esas expresionazas de nuevo cuño, en que algunos hacen consistir la poesia, y que bien analizadas, ofrecen una asociacion de ideas incoherente, y aun á veces imposible.

Adviertó que en la misma estrofa hay un verso durisimo, por hacerse en él la violenta contraccion del *que* y el *ahora*, que ya noté mas arriba.

TRADUCCION DE LA DE HORACIO COELO TONANTEM.

Hablaré de ella como si fuese original, porque no es mi objeto examinar, si la traduccion es fiel. Así solo notaré tres expresiones que no me gustan.

1ª Estrofa nona, versos tercero y cuarto :

..... El varonil semblante
Fijo en la tierra.

Por lo dicho poco há se ve, que si se puede emplear la expresion metafórica *fixar ó clavar la vista ó los ojos en algun objeto*, no se dice con igual propiedad, *fixar el semblante, el rostro, la cara*, porque de ella no sale una visual que vaya á terminarse en el objeto exterior. Del semblante ó el rostro se dice, *vuelto, inclinado á ó hácia tal parte*.

2ª Estrofa décima, verso tercero :

Ve los tormentos que el *sayon* le guarda.

La voz *sayon*, en el sentido de *verdugo ó atormentador*, es vulgar, y no conviene al tono de una oda tan sublime.

3ª Estrofa undécima, verso segundo :

Y el *cargoso velar*.

Está en la *Epístola á Andres*.

A LA PAZ DE 1795.

Esta y las dos siguientes son mas bien *canciones* que *odas*; y lo advierto para que los principiantes no confundan los dos géneros.

En lo demas, siento no poder hablar de la primera con el entusiasmo de admiracion con que otros han hablado; pero á mi juicio es una de las peores composiciones de Cienfuegos. Raptos de imaginacion conocidamente estudiados, desórden real en la distribucion de los pensamientos, expresionazas hinchadas, vacías de sentido, energúmenas y neológicas; esto es en suma la oda tan aplaudida: lo cual quiere decir, que es mala por

el fondo de las ideas, y por el modo con que están expresadas.

Serie de ideas.

El poeta siente que *un fogoso volcan amenazando hierve en su corazon, que dormia en paz*; y no sabemos qué amenaza, ni á quién, este fogoso volcan, ni cómo el corazon del poeta dormia ántes en paz, teniendo dentro de si tanta cantidad de ardiente lava.

Este volcan hierve en el pecho, como el Etna en el abismo honditronante, cuando brama y va á romper humeando; y el poeta exclama: *Tente, tente, fantasía, ¿dó me arrastras?* Pero si el volcan está en el pecho, ¿qué tiene que hacer aquí la fantasía? Sin embargo lo cierto es que el poeta la pide perdon, y la dice que él *suspendió* su lira, esto es, la colgó, y que su labio mudo olvidó para siempre la voz del canto.

De este silencio se da la razon diciendo, que no puede cantar entre los horrores de la guerra; y el poeta se cree trasportado al Pirineo y á los campos de Gerona, y pide que se le aleje de aquella escena cruel.

Sin embargo nadie acude á sus voces, y él continúa viendo cómo el *acero infeliz* refleja los rayos del sol vivificante, cómo rechina el carro dó va sentado el cañon, *preñado ya de viudez y de orfanidad*, y cómo el estruendo ronco del tambor *está abriendo llanto, ruina y sepulcro*.

Horrorizado, como es natural, al ver *un cañon preñado*, y un estruendo que *abre llantos, ruinas y sepulcros*, grita á los combatientes para que se

detengan; y les pregunta, ¿contra quién esgrimen el duro hierro y dónde está la humanidad? Y lleno de indignacion, desea que perezca el inhumano que el primero ejerció el ministerio de asesino, y pide que el Averno trague hasta el nombre del malvado que alzó altares al valor ensangrentado, y dijo que la dureza impia fuese virtud.

De aquí salta nada ménos que á los tiempos de Jérrjes, y ve cómo este marcha, triunfa, da, *cia*, en los leones de Esparta, los rodea, y ellos caen rugiendo. Si, pero Temistocles oyó su rugido,

*Mueve al mar sus pendones;
Y allí, la diestra alzada,
Tumba de toda el Asia fué su espada.*

El poeta, regocijado entónces al contemplar la derrota de Jérrjes, le pregunta, ¿que adónde huye, y si este es el fruto que ha sacado de su venganza? y le demuestra que ya no tiene adonde huir, porque el Asia se adelanta á pedirle cuenta de sus hijos; y haciendo hablar al Asia, pone en su boca el discurso que luego examinaré.

Acaba de hablar el Asia, y la España llora á sus lamentos, y á su ejemplo llama sus hijos á la concordia; y el poeta les aconseja que no resistan á la voz de la patria, la cual les repite sin cesar que no hay ventura sin virtud, ni virtud sin la ternura y la union amistosa; y lleno de zelo exclama:

¡ Falte la tierra al que á su mismo hermano
Persiga en su enemigo!

Y suponiendo que en efecto los españoles se han

rendido á la voz de la patria, manda el poeta á las virgenes del campo que unzan los bueyes y que tejan guirnaldas de flores, y aconseja á las madres que truequen su llanto en placer, porque sus hijos, acabada ya la guerra, tornan á los paternos lares.

El poeta se regocija, pide para su sien una corona de oliva, y sin decir si se la dieron ó no, añade que la trompa de la Fama toda es paz, que á su son el español llora abrazado con el galo, que ambos, maldiciendo los horrores de la guerra, convierten sus rencores en amistad, y que la Discordia brama huyendo, y asienta su trono en la oscura Albion.

Esto supuesto, llama el poeta á los pastores para que vuelvan el ganado á sus antiguos reinos, señoreen las selvas y desechen el temor, porque él ha visto, sí, lo ha visto, que la alma Paz descendia del cielo coronada de espigas y rodeada de Genios y de Musas.

Y concluye exhortando á los hijos de Apolo á que la saluden y la digan: *Madre bienhechora*, etc., con lo demas que se lee en el original, y aquí no es necesario repetir.

Y yo pregunto á los lectores inteligentes é imparciales, si en esta desencuadrada composicion hay ó no verdadero desórden é incoherencia en las ideas, si hay plan, y si los raptos de imaginacion son oportunos y naturales, ó mas bien intempestivos y estudiados.

1º Si cuando el poeta coge la lira para cantar la paz, se supone hecha esta, porque si no lo estuviese, no se pondria él á celebrarla, ¿cómo dice que su fantasia le arrastra á cantar, y él se resiste

á hacerlo, dando por razon, que no le es posible cantar entre el espanto,

Con que Marte sañudo
En rencorosa guerra,
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?

¿Cómo puede durar todavía el espanto, si su fantasía le arrastra á cantar, porque ya ha cesado la causa de aquel temor? Y si en efecto ha cesado, ¿cómo el poeta ve todavía el espectáculo atroz de los campos de Gerona y el cañon preñado, y oye el estruendo del tambor? Y ¿por qué, si los dos ejércitos han cesado ya de combatir, les dice que se detengan, y les pregunta, *dó está la humanidad?*

2º Las imprecaciones contra el inventor de la guerra serian naturales, si hubieran sido preparadas de otra manera; pero aqui son pura declamacion.

3º El salto á la guerra de Jérjes y el discurso del Asia pueden pasar como raptos de imaginacion; pero no se puede aprobar el modo con que esta digresion se halla enlazada con el asunto principal, que es la paz de 1795. En efecto, ¿cómo ha de encajar aquello de que la voz del Asia clama, aun ahora, por la sangre inocente de sus hijos, y la madre España llora á los lamentos del Asia, y *con el ejemplo* de esta llama á sus habitantes á la *concordia*? Ejemplos mas recientes tenia la España en si misma para conocer por ellos los males de la guerra, sin ir á buscarlos al siglo quinto ántes de la era vulgar.

4º El poeta duda, al parecer, de que los españoles se rindan á la voz de la patria que los llama á la concordia, pues les pregunta, como quien no está seguro de ello:

¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz?

y sin decirnos si en efecto se han rendido, lo da por supuesto y les manda uncir los bueyes; y este es un salto como el de Alvarado. Era necesario haber respondido á su misma pregunta.

5º Ha supuesto ya que la paz está hecha, y por eso ha mandado uncir los bueyes; y sin embargo en la estrofa siguiente dice á los españoles:

. ¿Oís que clama
Paz, paz, el Pirineo ensangrentado?

y esto se llama *salto atras*.

6º En la estrofa nona y décima deja ya uncidos los bueyes y asegurada la paz, y la Discordia ha huido á la oscura Albion; y sin embargo pregunta todavía á los pastores, que dónde están? y les dice que vuelvan tranquilos el ganado á sus antiguos pastos; y este es otro *salto atras*. ¿Por qué no los llamó tambien, cuando llamaba á las virgenes del campo? Quinteros y pastores debieron ser convocados al mismo tiempo.

La última estrofa no está mal enlazada con el último verso de la precedente.

Me he detenido tanto en la parte de las ideas, y del modo con que están ordenadas y distribuidas,

porque veo que el defecto capital de casi todas las odas modernas, así extranjeras como nacionales, que es el de la incoherencia de los pensamientos, nace de que sus autores creen que el bello desorden de Boileau exige que no tengan piés ni cabeza. Pasemos ya á la elocucion.

Expresiones, ó hinchadas, ó vacías de sentido, ó neológicas.

1ª *Abismo honditronante.* En griego y en latin son buenos estos compuestos, porque ambas lenguas se prestaban á la union de los dos simples; el castellano la repugna. Y no pudiéndose hacer sino en muy pocas palabras, es mejor omitirlas, porque siempre muestran la afectacion del que las emplea.

2ª La guerra muda en sepulcro la anchurosa tierra. La expresion es valiente; pero el verbo muda no es el propio, y falta el articulo indefinido. La frase castellana es *convierte ó trueca en un sepulcro la tierra.*

3ª *Dó el fratricidio la discordia abona.* Impropiiedad y anfibologia. El poeta quiso decir que la guerra justifica los homicidios que en ella se cometen; pero no explicó el pensamiento con la debida claridad, por haber dicho *abona* en lugar de *justifica*, y *fratricidio* en lugar de las muertes ó los homicidios; é hizo ademas anfibológica la proposicion, pues por la construccion no se ve, si el fratricidio abona á la discordia, ó la segunda al primero.

4ª *Donde es muerte el honor.* Expresionaza hue-

ca y estudiada, que hace falso el pensamiento. El honor conduce los guerreros á la muerte, y hace que la arrosten impávidos; pero él no es muerte, ni vida. Y en caso mejor pudiera decirse que es la vida de los valientes, pues por él se hacen inmortales en cierto modo.

5ª El cañon sentado en la cureña va preñado de viudez y de orfandad. Relumbron de mal gusto, que algunos han repetido. Para que el epíteto de *preñado* pueda convenir por metáfora á un cañon de artilleria, es necesario que mentalmente le asemejemos á una mujer; pero no habiendo ninguna semejanza entre los dos objetos, no se puede hacer la comparacion sino por medio de un refinadísimo alambicamiento de ideas. Ademas, aunque supon-gamos cierta analogía entre la carga que está dentro del cañon, y el feto que la mujer lleva en su vientre, porque ambos están contenidos dentro de una cavidad; ¿no vió el poeta que las ideas que necesariamente excita la metáfora de la preñez, son asquerosas y torpes?

6ª *Cuanto llanto, y ruina, y sepulcro está abriendo el ronco estruendo del trémulo tambor.* Metáforas amontonadas, y malamente sostenidas. Pase, aunque tampoco es verdad, que el estruendo del tambor esté *abriendo sepulcros*, porque al fin estos se abren ó cavan; pero ¿cómo un sonido ha de *abrir llantos ni ruinas*?

7ª *Tumba* de toda el Asia fué su espada (la de Temistocles). Metáfora impropia: la palabra *tumba* envuelve necesariamente la idea de cavidad ó hueco, en que puede encerrarse un cadáver; y

las espadas no tienen huecos ni cavidades. De los campos de Maraton y Platea, y del mar de Salamina pudo decirse con propiedad que fueron la tumba del Asia; porque allí quedaron muertos, y materialmente sepultados, los soldados de Jérges; pero ¿cómo pudieron estos quedar enterrados en la espada de Temistocles? Ya lo veis, jóvenes! En sacudiendo el freno saludable de esas reglas, de que tanto abominan vuestros romancescos doctores, porque observándolas no son capaces de escribir una sola página, no se dicen mas que disparates.

8ª Mis campos, dó levanta el abrojo su frente ignominiosa. Está en la *Epístola á Andres*.

9ª Los brazos, donde en paz amiga su sien posaba la materna espiga. Tambien está allí como en tablilla de excomulgados. Y lo merece, porque eso de que la *espiga materna*, ó paterna, tengá sien, y la pose en los brazos del cultivador, no puede hacerse sino por arte del diablo.

10ª Noche afrentosa de mi himeneo, en que el amor fué muerte, jamas seas! 1º *Noche afrentosa*, epíteto impropio: debió decirse *funesta*, *aciaga*, ó cosa semejante, porque á una mujer, cuyo hijo muere en la guerra, ó, como ahora se dice á la francesa, en el *campo del honor*, no la resulta *afrenta ninguna*, sino al contrario *mucha honra* de haber tenido tal hijo. Lo que la resulta es pena, afliccion, calamidad. 2º Porque una mujer en la noche de su himeneo conciba un hijo y este muera luego en una batalla, no se dirá sin conocidísima afectación, que el *amor fué muerte*. Expresiones de

esta clase parecen sentencias de un oráculo, pues para encontrar en ellas algun sentido, es menester devanarse los sesos. 3º Que acordándose la madre de la noche en que concibió un hijo, cuya muerte llora, la maldiga diciendo con Job, *Perezca la noche en que le concebí*, se entiende, y es una muy natural exclamacion de dolor; pero que hablando con aquella la diga, *jamás seas*, es una ridícula pasmarotada. Si la noche de que se trata, ya fué, ya pasó, ¿cómo se ha de desear que jamás sea? ¿Es lo mismo acaso no llegar á existir, que perecer?

11ª Vuela entre *victoriosas mortandades* contra mi el Macedon. *Mortandades victoriosas* queriendo decir, victorias que han ocasionado muchas muertes, no lo diria mejor el *trifauce* Cancerbero.

12ª La trompa de la Fama *toda es paz*. Que una trompeta publique la paz, ya lo entendemos; pero que ella misma sea la paz, no lo habíamos oido hasta ahora; y al verlo en letras de molde, no puede de uno ménos de exclamar con Iriarte:

¡ Cierto que se ven *impresas*
Cosas que no están escritas!

13ª *Ardiente estruendo del cañon*. El estruendo del cañon y de cualquier cuerpo estruendoso puede ser *áspero*, *fuerte*, *ronco*, *espantoso*, etc.; pero no *caliente* ó *frio*.

14ª *Pueda contigo comenzar el imperio de la fraternidad*, por, *ojalá que comience*, es un galicismo que Cienfuegos nos regaló el primero, y despues han copiado muchos otros.

Añádase á estas lindezas aquel *cia* de la estrofa cuarta, y se acabará de conocer hasta qué punto es afectado el estilo de Cienfuegos, y con cuánta razón decia de él y de sus secuaces el hombre de la *difícil facilidad*, que habian formado un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismo ridiculo.

LA PRIMAVERA.

No parece sino que el poeta se propuso en esta composicion dejar á la posteridad un testimonio irrefragable de su depravado gusto, hacinando en ella cuantas locuciones extravagantes le sugeria su desarreglada imaginacion. Las iré comentando por el órden en que se hallan, advirtiendo desde ahora que muchas de ellas fueron ya notadas por el maestro de los *Andreses*.

1^a *Númen invernal*. No repruebo el adjetivo anticuado, porque alguna vez puede usarse; pero noto la mania de innovar que se muestra en la frase. En castellano, cuando se trata de las fabulosas divinidades que, segun los idólatras, eran como númenes tutelares de alguna cosa, se pone esta en genitivo (hablando segun la sintáxis latina), y se dice, *el dios del amor, del sueño, del olvido; la diosa de la memoria, de las flores, etc.*; y jamas se habia dicho, *el dios amoral, ó amoroso, ó amante; el dios soñante, ó soñador, ó soñoliento; el dios olvidoso, ú olvidante, etc.*, ni *la diosa memorial, floral, etc.* ¿Por qué pues se nos da ahora un *númen invernal* que no teniamos?

2^a *Crujientes heladas pesadumbres*. ¡ Cuán pocos

serán, entre los lectores de estas poesías, los que á la primera ojeada entiendan lo que el autor quiso decir con su rimbombante perifrasis! Por el contexto se ve que habla de los grandes témpanos de hielo que en la primavera se desprenden de las montañas, y crujen al tiempo de romperse; pero por lo material de las palabras que la componen, dijo en realidad que Febo va derrocando los montes en *pesares* helados que crujen. Si; *pesadumbres*, en prosa y en verso, son *pesares*; el singular *pesadumbre* puede poéticamente significar *peso*. — Seamos no obstante generosos, y pasemos el *pesadumbres* por *pesos*: ¿no se nos dirá cómo los *pesos* pueden ser *helados* y *crujientes*? ¿No vió Cienfuegos que estos adjetivos solo se aplican á los cuerpos mismos, pero no á sus cualidades? De un rio se dice bien que está helado; pero hasta él nadie habia dicho jamas, que tambien lo está su *peso*.

3^a *Abrego silbador, cierzo bramante*. Pase el *silbador*, aunque no me gusta mucho; pero, con licencia del señor académico, *bramante* es en castellano un cordelito delgado que venden los cabeztreros. Ya sé que Cienfuegos no fué el primero que puso en *boga* este flamante participio; pero preciándose él de buen hablita, no debió usarle, aunque le hallase en Melendez.

4^a *Umbrosos frescores por sombras frescas, y nevosa altivez por altura cubierta de nieve*, ya se sabe lo que son: caprichosas innovaciones en el lenguaje, que el buen gusto desapruueba.

6^a *Flota la nube*. Ya dije en otra parte que el verbo *flotar* es en realidad anticuado por *frotar*, que

nadie le usa, y que el *flotter* de los franceses se traduce en castellano *fluctuar*. Además ¿no hubiera sido mejor decir,

Cuál, suspendida, por el vago viento
Corre la nube?

¿No vió el poeta que, aun pasándole el *flota* por *fluctúa*, no hay *bona farina* en su, *flota por el viento*? No, no la hay: en nuestra sintáxis se construye con *en* la cosa en que otra *fluctúa* ó *zozobra*, y así se dice, la nave *fluctúa en* el mar, y no se dice igualmente bien, *fluctúa por* el mar.

6ª En *incesable* acento. No hay tal *incesable*: la voz que se usa es la de *incesante*.

7ª *Céres espigosa*. Otro disparate. Se representa á *Céres* coronada de espigas; pero no brotando ella misma espigas de todos los poros de su cuerpo, que es lo que en español significa el adjetivo *espigoso*. Este es formado por el poeta, y en su lengua significará lo que él quiera; pero en la castellana, y aplicado á un viviente, significa, según la más rigurosa analogía, que su cuerpo está cubierto de espigas, y por eso se llama *cerdoso* al animal cuya piel está cubierta de cerdas. Añádase el ininteligible pensamiento que resulta por el contexto de la frase, que es la siguiente. Habla el poeta con las aves, y las dice:

Venid, que *Flora* á vuestro amor ofrece
Su hibleo don, y *Céres espigosa*,
Por vuestra descendencia ya afanada,
En misteriosa paz granando crece.

Y yo pregunto, y preguntará cualquiera: ¿qué puede significar esa algarabía de que *Céres* (la diosa de este nombre), toda cubierta de espigas, *crece granando en misteriosa paz*? ¿Cómo la diosa ha de crecer ni menguar? ni ¿cómo ha de crecer granando? Esto puede convenir á la caña del trigo y demás semillas; pero ¿cómo ha de convenir á la diosa que preside á las cosechas? Y aquella *paz misteriosa* ¿qué hace aquí, con misterios ó sin ellos?

8ª *Musgoso verdor*, por *verde musgo*, hermano carnal de los *umbrosos frescores*.

9ª *Ecos montañosos*. Parece que con esta monstruosa combinación de voces quiso decir el poeta, que al derretirse los hielos polares retiembla el mar y brama, y las montañas repiten los ecos de sus bramidos; pero si esta fué su intención, bien se necesita un *Edipo* que nos explique la quisicosa. *Ecos montañosos*, en castellano, son ecos en los cuales hay muchas montañas. ¿Cómo pues ha de significar la frase entera, que las montañas repiten los ecos de los bramidos del mar?

10ª *El león... paseaba feliz*, por la arena ardiente, su *calma fiera*. Antes vimos ya un viejo que paseaba por el prado un siglo, y ahora tenemos un león que toma también en brazos, ó coge por la mano, su calma, y la saca á pasear. Hace muy bien; no será yo el que vaya á interrumpir su paseo.

11ª *Ley primavera*. Será sin duda la que se promulga en primavera.

12ª *El sibarita*

. bebe sin cesar en la engañosa
Copa de los placeres el olvido
De la razon ; y bebe, y mas se enciende
En implacable sed, y *mas corrompe*.

A quién corrompe? A nadie : él es el que se corrompe á si mismo. Bien ; pero ¿por qué se omite el reciproco *se* ? Porque tambien Fr. Luis de Leon dijo, y *mis ojos pasmaron*, por *se pasmaron*. Si ; pero, ademas de que licencias de esta clase no son para imitadas, ¿no advirtió Cienfuegos que el verbo *corromper*, usado como intransitivo y sin pronombre, significa *oler mal*, y de consiguiente que su frase no dice lo que él queria, sino otra cosa muy diversa?

13^a *Rustiquecido*. No hay tal verbo, ni puede formarse, porque los en *ecer* no se han deducido hasta ahora de primitivos esdrújulos. Así, por ejemplo, de *estúpido* no se puede formar el verbo *estupidecer*, sin embargo que de *tonto* se ha deducido el de *entontecer*; y es mucho que esto lo ignorase un académico de la lengua.

14^a Si no *desamas* la voz de la desgracia. Pasemos el *desamar* por *aborreecer*, aunque no son sinónimos ; pero la expresion es impropia. Se *escucha*, ó no se *escucha*, la voz de la desgracia ; se *atiende* á ella, ó no se *atiende*; pero no se la *ama*, ni *aborrece*.

15^a *Aspereza montañosa* por *áspera montaña*. Prima hermana de las otras que ya quedan notadas.

16^a *Desquerido*. No porque el uso haya sancio-

nado el *desamor* y el *desamorado*, y en consecuencia demos paso al *desamar*, es ya licito formar á troche y moche nuevos compuestos con la preposicion *des*, y darnos un ridiculo *desquerer*.

Concluiré este artículo notando un pensamiento extravagante de nuestro poeta, que está en la estrofa séptima, y se reduce á manifestar el deseo que tenia de *posar su sien á la sombra de la flor de la coronilla*. Despropósito igual no se ha escrito desde que hay escritores en el mundo. ¡ Un hombre de dos varas y cuarta posar su sien á la sombra de una flor que no tiene una linea de diámetro! ¡ Bastante sombra le haria, y bien le defenderia de los rayos solares ! Y no pára en esto la extravagancia, sino que el buen hombre quiere tenderse á la bartola, y estar tendido, hasta que espire el dia, en la *mojada arena*. No necesitaba mas para coger unos dolores reumáticos, de que tal vez no se curase con los baños de Ledesma. ¡ Y este es el poeta filósofo !

EL OTOÑO.

Una especie de frenético ditirambo, cual podia esperarse de un poeta, que despues de haberse tirado al colete cien copas de vino, pide otras ciento y mas, sin embargo de que ya está beodo hasta el punto de que, no solo se le *duplican los candiles*, sino que á sus ojos la selva umbria se adelanta, retrocede y gira en derredor ; y

. saltando
Los peñascos y montes de su asiento,